"ENCONTRAREIS UN NIÑO ENVUELTO EN PAÑALES..."

(Lc 2,12)

Por tres veces en el relato lucano del nacimiento de Jesús se alude a la doble circunstancia de que fue envuelto en pañales al nacer y reclinado en un pesebre. Cuando se describe el hecho de su nacimiento, María ἐσπαργάνωσεν αὐτὸν καὶ ἀνέκλινεν αὐτὸν ἐν φάτνῃ (Lc 2,7). Cuando el ángel anuncia a los pastores el acontecimiento, les ofrece esos detalles como señal: καὶ τοῦτο ὑμῖν τὸ σημεῖον εὑρήσετε βρέφος ἐσπαργανωμένον καὶ κείμενον ἐν φάτῃ (Lc 2,12). Y cuando los pastores acuden a comprobar el hecho, ἀνεῦραν τήν τὲ Μαριὰμ καὶ τὸν Ἰωσὴφ καὶ τὸ βρέφος κείμενον ἐν τῇ φάτνῃ (Lc 2,16).

Esta insistencia —unida a la irrelevancia del primer detalle, absolutamente natural— supone en el autor una marcada intención de significar con ello algo más que la simple anécdota histórica. Especial importancia reviste el hecho de que aparezca —y como *signo* ofrecido a los pastores— en el parlamento del ángel, cuya función literaria es evidentemente la de explicar el profundo significado del acontecimiento que se anuncia. En la dinámica del relato las palabras del ángel determinan literariamente las dos descripciones fácticas. Es natural que los pastores encuentren lo que previamente les ha anunciado el ángel. Pero a su vez el anuncio angélico influye en el relato previo; y así en la descripción del nacimiento de Jesús se refiere —sin razón aparente que lo justifique— el hecho banal y corriente de que su madre al nacer lo envuelva en pañales. Las dos acciones de María (envolverlo en pañales y reclinarlo en un peseble) son concebidas ya desde la descripción redaccional de Lucas 2,7 como elementos que van a ser empleados para la hermenéutica angélica del hecho fundamental en Lc 2,12. En consecuencia, el pleno alcance literario de ambos detalles redaccionales en Lc 2,7 sólo puede ser captado a la luz de su reempleo en labios del ángel.

El ángel anuncia a los pastores que les ha nacido *hoy* un Salvador, que es *Mesías* Señor. Y les da como *signo* que encontrarán *un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.* No se trata evidentemente de una señal para que *encuentren* al niño, puesto que la señal es el mismo niño. Tampoco parece ser un signo apologético para *comprobar o autentificar la procedencia divina del mensaje,* por más que la Vulgata parezca haberlo entendido en esa línea al traducir en Lc 2,17 por *cognoverunt de verbo* el ἐγνώρισαν περὶ

τοῦ ῥήματος, que realmente no habla de comprobación por parte de los pastores, sino de la información que ellos ofrecieron. Difícilmente una cosa tan banal como que un recién nacido sea envuelto en pañales y, a falta de mejor cuna, reclinado en un pesebre, puede ser argumento de que el nacido sea el Mesías.

Pienso que el mensaje del ángel no pone el acento en el *carácter mesiánico* del recién nacido —que simplemente se limita a anunciar—, sino en el hecho de que el Mesías esperado *acaba de nacer*. A este hecho, y no a aquella condición mesiánica, se refiere el signo que el ángel ofrece a los pastores: El Mesías que esperábais acaba de nacer, es un recién nacido; prueba de ello es que lo encontraréis envuelto en pañales y acostado sobre un pesebre.

Tres razones me llevan a este convencimiento:

— Lo violento y alambicado de las explicaciones que ven en esos detalles un signo de la condición mesiánica del niño recién nacido en Belén.

— La polémica implícita en Lucas 1-2 contra la idea, tan extendida en su tiempo, de que el Mesías había de aparecer o manifestarse como tal sólo en edad adulta.

— El énfasis del σήμερον en el anuncio del ángel.

1. Excesivamente forzada resulta la referencia que algunos ven en *los pañales*[1] o *en el pesebre*[2] a la muerte y sepultura de Jesús, que acertadamente rechaza Brown[3] aunque empleando un

[1] M. D. Goulder/M. L. Sanderson, *St. Luke's Genesis*: JTS 8 (1957) 12-30.

[2] A. Cabanis, *Christmas Echoes at Paschaltide*: NTS 9 (1962) 67-69, aparte de los pañales y del pesebre, ve antitipos de la Pasión en la mirra de los Magos (Mt 2,11) comparada con Mt 26,12; Mc 14,8; Juan 12,7. Cf. J. D. M. Derret, *The Manger: Ritual Law and Soteriology*: "Theology" 74 (1971) 566-571; *The Manger at Bethlehem: Light on St. Luke's technique from contemporary jewish religious Law*, en "Studia Evangelica" VI (Texte und Untersuchungen, 112) (Berlín 1973) 86-94, especialmente pp. 90-92.

En el primero de estos dos estudios sugiere Derret que la mención del pesebre puede suponer en el autor de Lucas 1-2 la intención de presentar a Jesús como un *segundo Adán*. Aduce la leyenda recogida en *Midrash Rabbah* 20,10 sobre Gn 3,18 y en el Talmud de Babilonia, *Pesachim* 118a, según la cual, cuando Dios comunica a Adán el castigo por su primer pecado diciéndole: "Espinas y abrojos te producirá (la tierra), y comerás la hierba del campo" (Gn 3,18), Adán pregunta: "¿Habré de comer en el mismo pesebre con mi asno?". *Ser puesto en el pesebre* sería, según esto, el merecido castigo de Adán.

Pero ni consta que la leyenda fuera anterior a la redacción de Lucas 1-2, ni se percibe en todo el relato lucano de la infancia la más leve alusión al pecado de Adán, y menos aún la idea de que el Mesías hubiera de padecer los castigos propios del primer padre prevaricador.

[3] Raymond E. Brown, *The Birth of the Messiah* (New York, Dou-

argumento que sólo vale en la hipótesis de que Lucas fuera el autor original de Lucas 1-2 (que el vocabulario empleado por Lucas 23,53 y 24,13 nada tiene que ver con el de Lc 2,7).

La hipótesis que ve en los pañales cierta *alusión a la realeza de Jesús*[4], en base a lo que Sabiduría 7,1-5 pone en boca de Salomón, no advierte que el ser envuelto en pañales no es allí algo propio de reyes, sino común a todos los mortales al nacer.

Poca consistencia tiene la opinión de Derret[5] que atribuye al autor del relato la intención de presentar a Jesús como un nuevo Moisés, el cual —según la leyenda— fue envuelto en pañales por su propia madre y su hermana, ya que en el parto no hubo comadrona. La explicación no vale para Lc 2,12 donde el signo ofrecido por el ángel a los pastores es el simple hecho de estar el niño envuelto en pañales, prescindiendo de si fue su madre o la partera quien lo envolvió.

Sugerente es la hipótesis que ve en los pañales un indicio de que el recién nacido *no es un marginado, sino un ser cariñosamente acogido*[6], como del común de los mortales afirmaba Salomón (Sab 7,1-5), en contraste con lo que dice Ez 16,4-5 sobre el abandono en que nació Jerusalén ("nadie te envolvió en pañales"). Serra[7] ve reforzada esta hipótesis por el hecho de que el término ἐσπαργανωμένος, que figura en el anuncio del ángel, aparece luego sustituido en la comprobación de los pastores por *estar el niño acompañado de María y de José*. Pero ni el sentido de desamparo límite, contenido en el detalle de no tener uno quien lo envuelva en pañales al nacer, demuestra que lo contrario sea prueba específica y significativa de ser acogido cariñosamente; ni se ve que tal acogida por parte de sus padres tenga nada que ver con el carácter mesiánico del niño nacido en Belén.

No da mucha más probabilidad a la hipótesis anterior el ver en el pesebre una alusión a Isaías 1,3 como sugieren Giblin[8] y

bleday 1977) 399. Trad. española, *El nacimiento del Mesías* (Ed. Cristiandad, Madrid 1982) 417-419.

4 M. D. Goulder/M. L. Sanderson, *St. Luke's Genesis*: JTS 8 (1957) 28, nota 1; C. Escudero Freire, *Devolver el Evangelio a los pobres. A propósito de Lucas 1-2* (Salamanca 1978) 251s.

5 J. D. M. Derret, *The Manger*: *Ritual Law and Soteriology*: "Theology" 74 (1971) 566-571.

6 Así C. H. Giblin, *Reflections on the Sign of the Manger*: CBQ 29 (1967) 87-101. Le sigue fervorosamente R. E. Brown, *o.c.*, p. 419s; ed. española, pp. 437s.

7 Aristide Serra, *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2,19.51b* (Roma, Edizioni "Marianum", 1982) 210-213. Cita a favor de esta opinión a E. Haulotte, *Symbolique de vêtement selon la Bible* (Paris 1966) 201.

8 En su artículo citado en la nota 6 ,concretamente pp. 99-101.

Brown [9]. Decir que los pastores son el pueblo de Yahvéh que *empieza a conocer el pesebre de su Señor* es un tanto rebuscado, y más aún ver en esa referencia —como piensa Giblin— una comprobación de que al recién nacido le compete el título de Κύριος con que el ángel acaba de designarle.

Tampoco resuelve la problemática del signo (ἐσπαργανωμένον καὶ κείμενον ἐν φάτῃ) el pretender que el pesebre designe al *descendiente del pastor David* [10]. Ni el término φάτνη o sus correspondientes hebreos aparece nunca en contexto viejotestamentario relacionado con pastores, ni las múltiples alusiones a la condición pastoril de David [11] incluyen dicho término. ¿Cómo podrían los pastores o el lector descubrir en Lc 2,7.12.17 esa pretendida referencia a David?

2. La inconsistencia de las anteriores explicaciones se debe, sin duda, a que se busca la correspondencia del signo ofrecido por el ángel en la condición o carácter mesiánico del recién nacido. Lo que el ángel pretende subrayar con el doble signo es el hecho de que el Mesías ya aparecido no es un adulto, sino un niño que acaba de nacer.

La exégesis cristiana, acostumbrada a la idea de un Mesías reconocido como tal desde niño, no ha prestado atención a las variadas y fantásticas opiniones de la expectativa mesiánica en el judaísmo inmediatamente precristiano, que estaban muy lejos de imaginarse un Mesías Niño. Lo corriente era creer que la manifestación del Mesías habría de tener lugar en su edad madura y sin que se supiera de dónde venía. En todo caso, había de permanecer escondido, desconocido y oculto, hasta que Elías lo ungiera y lo presentara oficialmente [12].

[9] En su obra citada en la nota 6, pp. 419s; ed. española, p. 438.

[10] M. Baily, *The Crib and Exegesis of Luke 2,1-20*: IrEcclRec 100 (1963) 359-376; *The Shepherds and the Sign of a Child in a Manger (Lk 2,1-10 and 15-16)*: IrTheolQ 31 (1964) 1-23.

[11] Cf. 2 Sm 7,8; 1 Sm 16,11; 17,15.20.20.34s; Sal 78,70s; Ez 34,23; 37,24...

[12] Pueden verse numerosos testimonios rabínicos sobre el tema en L. Strack/P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch* (München 1924) II, 339s. (en adelante me referiré a esta obra siempre que mencione a sus autores). Cf. E. Sjöberg, *Der verborgene Menschensohn in den Evangelien* (Lund 1955) especialmente pp. 77ss.; E. Stauffer, *Agnostos Chrystos*, en *The Background of the New Testament and his Eschatology*. Studies in honour of C. H. Dodd (Cambridge 1955) 281-299; Pierre Grelot, *Le Messie dans les apocryphes de l'Ancient Testament*, en *La venue du Messie*. Messianisme et Eschatologie (Recherches Bibliques, VI) (Louvain 1962) 19-50, especialmente 28-32; *L'éxegèse messianique d'Isaïe LXIII,1,6*: RB 70 (1963) 171-180.

A esta creencia responde el episodio recogido por Juan 7,27 cuando algunos jerosolimitanos se resisten a aceptar a Jesús diciendo: "Este sabemos de dónde es; mas el Cristo, cuando venga, nadie sabrá de dónde es". Y testigo de la misma extendida creencia es el Tryfón de los *Diálogos* de San Justino: "El Cristo, suponiendo que haya nacido y esté en alguna parte, es desconocido y ni siquiera se conoce a sí mismo (como tal) ni tiene poder alguno, hasta que venga Elías a ungirlo y manifestarlo a todos" [13].

Algunos afirmaban que el Mesías había nacido el mismo día en que Nabucodonosor destruyó el Templo y la Ciudad de Jerusalén, por una curiosa exégesis que yuxtaponía, sin atender a la diversa perspectiva temporal, *Isaías 10,34* (interpretado equivocadamente de la invasión de Nabucodonosor) y el versículo inmediato (*Is 11,1*) que habla del nacimiento del retoño de Jessé. Véase a propósito de *pBerakh* 2,4 (5c) la opinión de Rabbí Bun (hacia el 370) [14]. La misma opinión en *Aggadoth B^eresch* 67 (46a) donde el hecho se relaciona también con la presentación de Nabucodonosor como "jinete sobre camello" (Is 21,7) y del Mesías como "jinete sobre asno" (Zac 9,9) [15].

Otros, fundándose en Miqueas 5,1ss., sostenían su existencia desde el principio del mundo: está escondido en el Paraíso y es una de las nueve personas que según *Derekh Ereç* 1 (20c) viven allí [16]; en compañía de Elías apunta las buenas acciones de los hombres, cosa que antes hacían los profetas vivientes, según opinión de Rabbí Leví (hacia el 300) que transmiten R. Kohen (350) y R. Y^ehoschua de Sikhnin (330) en *Midrasch Rut* 3,14 (133a) [17]; allí sufre porque los pecados de Israel retrasan su aparición, según *Beth-ha-Midr* 3,29,25; 2,50,2... [18].

De esta preexistencia del Mesías, escondido junto a Dios desde tiempo indefinido, hablan las *Parábolas de Enoch* 48,3.6; 62,7 y el *IV de Esdras* 13,25-26. 33. 51-52.

A la común creencia de que el Mesías había nacido hacía mucho tiempo, aunque aún no se había revelado, corresponden las variadas opiniones de los rabinos sobre el lugar donde se hallaba escondido en espera de su manifestación. Junto a los que —como hemos visto— lo situaban en el cielo o en el Paraíso, o lo hacían habitar vagamente en el Norte [19], o en lugar desconocido mientras los pecados del pueblo impiden su aparición [20], prevalece la opi-

13 San Justino, *Dyalog. cum Tryphone Judaeo*, VIII, 4. Cf. CX, 1.
14 Strack-Billerbeck, I, 83. Cf. *Ibid.*, II, 339s.
15 Strack-Billerbeck, II, 339.
16 Strack-Billerbeck, n su Excursus sobre Elías I, 1, d.
17 Strack-Billerbeck, II, 340.
18 Strack-Billerbeck, II, 340.
19 Strack-Billerbeck, I, 160s.
20 Así *PesiqR* 31 (146b), 34(159b)... Cf. Strack-Billerbeck, II, 340.

nión de que el Mesías espera ese momento escondido en Roma. Así lo afirma el célebre pasaje de *Sanh* 98a, según el cual allí lo visitaba Rabbí J^ehoschua b. Leví (hacia el 250) por encargo de Elías. Por cierto que, preguntado cuándo vendrá, responde: *Hoy*. Pero no vino *hoy*. Y Elías explica que *hoy* significa *cuando oigáis su voz* (cf. Salmo 95,7). La misma creencia, en *Leqach tob* a Nm 24,17 [21], en *Aggadah B^eresch* 23 (20a) [22], en *Sepher Zerubabel, Beth-ha-Midr* 2,54,19 [23], y en *Midrasch Tanhuma* y *ExRab* sobre Ex 1,26 [24]. La idea recurre asimismo en *Neophyti I* cuando a propósito de Ex 13,42 habla de *cuatro noches*, y dice de la cuarta: "La cuarta noche: Cuando llegue el mundo a su fin para ser redimido. Los yugos de hierro serán quebrados y la generación malvada será aniquilada, y Moisés subirá de en medio del desierto y el Rey Mesías de Roma (o de lo alto)". Díez Macho en nota a este pasaje [25] advierte la ambigüedad de la frase: Puede indicar que el Mesías viene *de lo alto* (de acuerdo con Daniel 7), o que viene *de Roma* (según la creencia judía documentada en *Sanh* 98a).

Pierre Grelot piensa que esta creencia tan extendida sobre el ocultamiento del Mesías en Roma puede haber tenido su origen en la exégesis judía de Isaías 63,1 sustituyendo Edom (el enemigo tradicional de Judá) por Roma (el enemigo de turno en los tiempos en que se forma la tradición) [26].

En todo caso, resulta evidente que era una opinión muy generalizada la que afirmaba la preexistencia del Mesías y esperaba su aparición en edad adulta.

Frente a estas expectativas que sitúan la aparición del Mesías en edad adulta, el relato lucano presenta como tal al recién nacido hijo de María. El Mesías no es un personaje ya maduro, que viva oculto y desconocido en cualquier rincón del planeta. No nació el día en que fue destruido el Templo ni al principio del mundo. Por el contrario, el anuncio del ángel a los pastores subraya que el Mesías "os ha nacido *hoy*" (Lc 2,11). Y como señal de que es un recién nacido, les asegura que lo encontrarán envuelto en pañales (Lc 2,12), tal como lo ha vestido su madre al darlo a luz hace unas horas. De hecho los pastores lo encontraron así; porque lo que encontraron fue a sus padres y al *niño* reclinado en un pesebre (Lc 2,16). No hacía falta repetir que lo encontraron envuelto en

21 Strack-Billerbeck, II, 298.
22 Strack-Billerbeck, I, 957.
23 Strack-Billerbeck, II, 291.
24 Strack-Billerbeck, II, 340.
25 Alejandro Díez Macho, *Neophyti 1*. Tomo II: *Exodo* (Madrid-Barcelona, C.S.I.C., 1970) 78, nota 9.
26 P. Grelot, *L'exégèse messianique d'Isaïe LXIII,1-6*: RB 70 (1963) 171-180.

pañales. Lo han encontrado *niño recién nacido,* que es lo que les había querido decir el ángel.

3. Un tercer argumento en favor de la explicación que vengo sosteniendo es el énfasis que el anuncio del ángel a los pastores (Lc 2,11) pone en el adverbio de tiempo σήμερον, que indica una circunstancia aparentemente banal: "Os ha nacido *hoy*"...

Winter se imagina que alude a una fantástica fiesta pastoril en Belén, que habría coincidido con el nacimiento de Jesús [27]; pero ni nos consta su existencia, ni está clara la alusión, ni se ve que dicha fiesta tuviera nada que ver con el acontecimiento mesiánico. Erdmann piensa en un subrayado litúrgico cristiano para destacar la importancia de la Fiesta del Nacimiento de Cristo (fiesta que sólo a partir del siglo IV se introduce en la Iglesia) [28]. Brown [29] considera el término (σήμερον) como especialmente lucano, y cree ver en nuestro caso una intención de afirmar la escatología realizada, tan cara al Tercer Evangelista. En otro lugar sugiere que el σήμερον de Lc 2,11 se relaciona con el Salmo 2,7 (ἐγώ σήμερον γεγέννηκά σέ) que se aplica a la Resurrección en Hechos 13,33 y al Bautismo de Jesús en Lc 3,22 según el texto occidental D [30]. Sería un indicio de cómo la filiación divina de Jesús, descubierta en la Resurrección, se fue retrotrayendo primero al Bautismo y más tarde a su Concepción y Nacimiento. Sobre el valor religioso del *hoy* bíblico y particularmente del empleo de σήμερον por parte de Lucas diserta ampliamente Prete [31].

Pero ni siempre un autor tiene que emplear el mismo término en el mismo sentido, ni es buena exégesis interpretar Lucas 1-2 por el contexto remoto del resto de la obra lucana, cuando se duda fundadamente que Lucas sea el autor original de estos dos capítulos.

Personalmente pienso que el énfasis puesto en el σήμερον responde a una polémica implícita contra la idea comúnmente admitida de que el Mesías sólo había de ser conocido y aclamado en su edad adulta. Todo el Evangelio de la Infancia es clara réplica a esa creencia popular: El Mesías es lo que es, y debe ser proclamado

27 P. Winter, *On the margin of Luke I-II*: "Studia Theologica" 12 (1958) 103-107, concretamente p. 105.

28 G. Erdmann, *Die Vorgeschichten des Lukas- und Matthäus Evangeliums und Vergils vierte Ekloge* (Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testament, 47; Göttingen, Vandenhoeck, 1932) 18s.

29 Raymond E. Brown, *The Birth of the Messiah,* pp. 402. 424. En la ed. española, pp. 420 y 443ss.

30 *Ibidem,* p. 425; ed. esp. p. 444.

31 B. Prete, *Prospettive mesianiche nell'espressione* σήμερον *del Vangelo di Luca,* en *Il Mesianismo.* Atti della XVIII Settimana Biblica (Brescia 1966) 269-284.

como tal, ya desde el día de su nacimiento. Así lo hacen los ángeles y los pastores. De ahí el interés del mensajero —y del autor al hacerle decir lo que dice— por subrayar que el Mesías *acaba de nacer*. Y por eso la señal será que lo encontrarán *envuelto en pañales*, como suelen estar los niños recién nacidos.

Resumiendo:

1. El autor de Lucas 1-2, al describir el nacimiento de Jesús en Lc 2,7, menciona el detalle histórico de haberlo reclinado su madre en un pesebre, como sorprendente contrapunto de su dignidad real mesiánica. Es algo que sin duda hubo de ser objeto de aquella meditación con la que María trata de compaginar (συμβάλλουσα) los elementos discordantes del plan divino en cuya realización estaba siendo protagonista. El detalle de los pañales, absolutamente normal, es incorporado literariamente quizá sólo para su ulterior empleo como signo de que el Mesías es un *recién nacido*, afirmación que el autor de Lucas 1-2 considera medular en su escrito, en el que pretende demostrar que Jesús de Nazaret no fue constituido Mesías en su edad adulta, sino que ya lo era y como tal debe ser proclamado en el momento de su nacimiento.

2. El autor polemiza implícitamente contra las ideas erróneas de su tiempo que esperaban la venida de un Mesías adulto y desconocido totalmente hasta que Elías lo manifestara. Para ello, el anuncio del ángel a los pastores —que constituye la hermenéutica del acontecimiento de la Navidad en la intención del autor— asegura que el Mesías esperado es un niño recién nacido: ἐτέχθη ὑμῖν σήμερον (Lc 2,11).

3. Prueba de que el Mesías es un recién nacido será que "encontrarán un niño envuelto en pañales y acunado en una pesebrera" (Lc 2,12). Y, efectivamente, los pastores encuentran al matrimonio María y José y *al niño acunado en la pesebrera* (Lc 2,16). Tanto el niño (το βρέφος) como la pesebrera en la que su madre lo tiene acostado (τῇ φάτνῃ) llevan artículo, porque evidentemente se corresponden con el doble elemento del signo ofrecido por el ángel: un niño acostado en una cuna formada por las pajas de un pesebre. Si el mensaje era: el Salvador anunciado, el Mesías Señor, os ha nacido *hoy*, la señal era obviamente que encontrarían a un niño envuelto en pañales (ἐσπαργανωμένον) como están por lo regular los recién nacidos, y acostadito (κείμενον) como es normal, aunque en este caso —a falta de cuna mejor— su madre lo haya colocado sobre las pajas de una pesebrera (lo cual era también normal en aquellos tiempos cuando una madre daba a luz estando de viaje).

4. Los dos detalles —uno normal (estar envuelto en pañales) y el otro excepcional en este caso, aunque sólo por lo que se refiere a la cuna (ἐν φάτνῃ)— son signos de un recién nacido. Hacer que un niño envuelto en pañales y reclinado en unas pajas como en su cuna sea proclamado por el ángel el *Mesías esperado* equivale a decir que éste fue tal desde su nacimiento y no necesitó esperar a su edad adulta para ser preconizado.

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS